



EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato, Montells y Garcia, Mayor 23, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Sábado 11 de Noviembre.

El Eco de Cartagena

La última expedición al Polo.

La expedición al Norte en descubrimiento del polo, que tanto conmovió al pueblo inglés en 17 de mayo de 1875, al salir entre las burras de un inmenso gantío del puerto de Portsmouth, ha vuelto á Europa sin haber conseguido su propósito.

Los buques «Alert» y «Discovery», que la componían han llegado á Valentia, puerto más al Norte de Irlanda; y el capitán Nares, jefe de la expedición, apenas desembarcado, ha dicho por telégrafo al almirantazgo: «El polo es inaccesible; no hay tierra hacia el Norte.»

Recuérdese el plan de exploración: ambos buques marcharían de conserva hasta la latitud más septentrional que pudieran alcanzar antes del invierno transcurrido, calculándose que este punto extremo sería el estrecho de Lady Franklin, á 82° á lo sumo, de latitud al Norte.

El «Discovery» permanecería allí y el «Alert» intentaría seguir adelante estableciendo depósitos de víveres á distancia de 60 millas; en cuanto se viera paralizado, debería organizar una expedición de seis trineos con 52 hombres, que seguiría hacia el Norte desde los primeros días de abril. Estos trineos formarían una cadena de comunicación á lo largo de las 500 millas que se calcula desde el punto extremo al mismo polo; reserándose al último de ellos tan sólo el honor del descubrimiento.

Véase cómo se trató de ejecutar, según los telegramas enviados de Valentia. Abandonando la expedición el puerto de Foulke, el 29 de julio de 1875, entró en la región de los hielos á la altura del cabo Sabine, sosteniendo verdaderas luchas con los témpanos, hasta llegar á la ori-

lla más septentrional de la bahía de Lady Franklin donde el «Discovery» quedó á 81°44' en cuarteles de invierno. El «Alert» prosiguió cruzando bordes donde el hielo tenía 150 pies de espesor. No encontró la tierra del Presidente: no existe. Los hielos pararon el buque á los 82°27', donde pasó el invierno: el sol no apareció en 142 días; el frío bajó á 73° Fahrenheit bajo cero.

Llegada la primavera, al querer lanzar los trineos, hubo que luchar con dificultades casi invencibles. El destacamento enviado en dirección Norte, tardó en volver 70 días y solo pudo alcanzar el 83°20' latitud; había doblado el cabo de Colombia, punto más septentrional del continente americano á los 82°87' y estudió las costas sobre 220 millas al oeste. También exploró la Groenlandia al Este. Los hombres montados en los trineos sufrieron horriblemente: el intérprete, un cañonero del «Alert» y dos marineros del «Discovery» perecieron helados; los demás perecieron del escorbuto: no encontraron carne, ni huella humana pasada los 81°52' los icebergs concluían en el cabo de la Union: solo un oso apareció delante del «Alert» durante la ausencia de la expedición. El trineo encontró tantas asperezas fué combatido á tal punto por vientos furiosos, que en algunos días solo pudo avanzar una milla. Cuando llegaba á los 83°20' les quedaban 450 millas para tocar el polo.

Entre tanto, el resto de la tripulación que quedó con el buque, recogió muestras muy curiosas de historia natural é hicieron observaciones de gran valor científico. Encontraron carbon mineral cerca del Disco, coral y residuos fósiles al extremo Norte. Como curiosidad, los oficiales del «Alert» recogieron granos de trigo depositados durante la invernação del «Polaris». La expedición trae gran cosecha de mapas, fotografías y observaciones. Había recibido noticia de estudiar los fenómenos magnéticos; las auroras boreales, dos eclipses visibles en estas regiones, etc. y sobre todo esto

se cree fundadamente que se habrá hecho muy útil cosecha de hechos, quizá completamente nuevos. También debía contribuir á la mejor determinación de la configuración terrestre con observaciones sobre el péndulo.

Las tripulaciones de ambos buques han hecho grandes elogios del capitán Nares, jefe de la expedición que, en momentos difíciles quedó sobre el puente «Discovery» trece días consecutivos sin mas interrupción que de cortas horas, estimulando y ayudando á su tripulación. A estas fechas debe hallarse en Londres con dos de sus compañeros, pues tomó un tren especial para viajar con el express de Killerny.

En resumen, de la expedición puede creerse que ó no existe el mar polar, ó está rodeado de formidables é inaccesibles barreras de hielo, que impedirán llegar á él, á lo menos por el Oeste.

Casi al propio tiempo que la referida expedición, ha entrado en Portsmouth el «Pandora», de vuelta de análogo viaje, que independientemente ha ejecutado á los mismos mares, habiéndose encontrado varias veces con los «Alert» y «Discovery» del gobierno. El «Pandora» sufrió mucho con los choques de los témpanos, vió su hélice quebrantada, y pasó por momentos en que la tripulación pensó abandonarlo.

Misceláneas.

SERVIDUMBRE DOMÉSTICA POR MONOS.

La población bulliciosa, pero emprendedora de París, ha puesto en boca una antigua idea de Buffon largo tiempo olvidada en sus libros. «La servidumbre doméstica por monos.»

Ha motivado el tema la llegada á esta, ya por Voltaire llamada Babilonia, de un joven viajero africano de la raza de los chimpanzé, mejor designado troglodita.

El primero vivo que recibió Europa fué á principios del siglo XVII,

y poco despues Buffon pudo examinar otro que llamó orang por error, al cabo de veinte años por él mismo reconocido; Buffon se deshizo en elogios de este animal por su docilidad, instruccion y obediencia al solo mando de la palabra, pues él mismo lo vió tomar de la mano á las gentes que lo visitaban, sentarse á la mesa y comer en ella, haciendo uso de la servilleta, cubierto y vaso como las demás personas, sirviéndose café, y dejándolo enfriar despues de ponerle azúcar, todo sin instigación, y aun se hubiera dicho en algunos casos que «saliendo de él mismo» la iniciativa de sus actos.

Esto último solo puede referirse á los trogloditas, pero es bastante para inducir á un escritor á decirse: —¿Porqué no hemos de criar y cuidar los trogloditas, para hacerlos nuestros criados?

La tesis es atrevida, pero á todas luces utilísima. El hombre se ha apropiado infinito número de animales, cuya ayuda le es de gran provecho: ha desistido de hacer lo mismo con el mono, quizá por las extravagancias á que en general se entrega; pero este defecto no existe en los trogloditas, y de aquí la importancia de la idea resucitada.

Si un perro ó otro animal doméstico aprende cierta acción, la reproducirá tan solo cuando idénticas circunstancias le recuerden, no la necesidad, sino la condicion impuesta por castigos ó otros medios para repetirla: un troglodita, no solo aprende una acción, sino que se la apropia; se le enseña á beber agua en vasos, por ejemplo, y ya no bebe sino yendo á llenar su vaso á la fuente ó recipiente que contiene el agua.

Despues de los dos chimpancés referidos hubo otro en el jardín de Plantas de París de grande afecto hacia los que le cuidaban, dado á juegos de niños, como niño él, porque gritaba cuando se quedaba solo y abrazaba arrojándose al cuello de los que lo regalaban con toda la efusion de un niño mimado. Otro vivió en Londres algunos meses maravillando por la formalidad de sus